

Urapanes para la Documenta de Kassel



El libro-árbol de Dion.

El libro-árbol de Mark Dion

El artista norteamericano Mark Dion, que ha expuesto en la Tate Modern y en el MOMA, vino a Colombia a hacer una de sus esculturas (un libro-árbol) con un grupo de artistas locales para la Documenta de Kassel. Vino, se fue y quedaron preguntas.

Por: Humberto Junca*?Bogotá

El próximo año se va a llevar a cabo la exposición de arte contemporáneo internacional más importante de

Europa: la *Documenta 13* en Kassel. Una de sus curadurías va a vaciar por completo el Museo de Historia Natural de esa ciudad alemana para exhibir obras que hablen sobre plantas y política. Entre ellas estará un libro-árbol construido en Bogotá por un grupo de estudiantes y jóvenes artistas locales, como resultado de un taller que vinculó arte, artesanía y botánica, llevado a cabo entre el 15 y el 25 de noviembre, con la guía del artista estadounidense Mark Dion. Esta curiosa empresa fue realizada gracias a una invitación del artista y docente Felipe Arturo (alumno de Dion en la Maestría en Artes Visuales de la Universidad de Columbia), al patrocinio del Programa de Artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y al apoyo de Plataforma (el laboratorio interactivo de arte, ciencia y tecnología de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño), la Escuela de Artes y Oficios Santo Domingo y el Jardín Botánico.

Dion es sin duda el artista que con mayor conocimiento, gusto y disciplina mezcla hoy ciencia y arte. Estudió en la Escuela de Arte Hartford en Connecticut, en la Escuela de Arte Visual y en el Programa de Estudio Independiente del Museo Whitney en Nueva York para luego estudiar biología en el City College, también en Nueva York. “Crecí en New Bedford, Massachusetts — señala Dion —, una ciudad industrializada de la Costa Oeste, a diez minutos de la playa y a veinte del bosque. Así que la idea de una oposición o antagonismo entre el campo y la ciudad nunca se desarrolló en mí. Siento que todo hace parte de lo mismo. Realmente me es imposible ver a la sociedad y sus procesos políticos por fuera de la naturaleza. La idea de la interconexión entre todas las cosas es un aspecto crucial para entender al hombre y su cultura. Solo bajo el capitalismo hemos intentado dividir, separar, mutilar los lazos entre nosotros y el mundo natural”.

Unir arte y ciencia

Hubo un tiempo cuando la naturaleza y el hombre estaban conectados y las labores no estaban separadas entre sí, cuando el artista fue también arquitecto, filósofo, alquimista, botánico. Para preparar sus pigmentos, tintes y aglutinantes, los pintores tenían que saber de tierras, minerales, piedras y vegetales.

Grandes arquitectos como Filippo Brunelleschi o Leon Battista Alberti fueron notables escultores, orfebres, músicos, arqueólogos. De hecho, los dibujos, los apuntes de estos dos grandes del Renacimiento italiano dieron origen al invento de la perspectiva lineal vinculando arte, arquitectura y matemática. Ejemplos más cercanos los encontramos en José Celestino Mutis y los pintores, dibujantes y botánicos que empleó en su Expedición Botánica, como Francisco Javier Matís, Salvador Rizo o José Joaquín Pérez; o en el cartógrafo y pintor Manuel María Paz, uno de los artistas de otro gran proyecto humanista en Colombia: la Comisión Coreográfica. Y aunque sea menos frecuente, aunque suene extraño, dentro del arte contemporáneo también existen proyectos que unen arte y botánica; aquí está Alberto Baraya con su “Herbario de Plantas Artificiales” (cita irónica a la empresa de Mutis) o María Elvira Escallón con “Nuevas Floras” (serie de fotografías de árboles vivos, con parte del tronco tallado a la manera de patas de muebles o columnas coloniales).

“Al principio de mi carrera —dice Dion—, el arte que me interesó más fue el de los setentas: por un lado el *land-art* y gente como Robert Smithson y por otro lado, la gente que estaba centrada en la ecología urbana, como Gordon Matta-Clark o artistas que de alguna manera estaban interesados en la ecología como Joseph Beuys. Todos ellos se vincularon con la ciencia. Smithson tomó la geología como el espacio conceptual de su trabajo artístico y creo que uno puede decir lo mismo del trabajo de Gordon Matta-Clark donde la arqueología y la arquitectura se mezclan para dar forma a su obra. Así que las bases estructurales de mi trabajo fueron creadas en los setentas; yo simplemente tomé ese modelo y lo apliqué a lo que más me interesa: el estudio de la naturaleza y la arqueología”. En la Bienal de Venecia de 1997 Dion decidió drenar el barro de los canales en busca de “objetos arqueológicos o tesoros” que después exhibió; de manera paralela a lo que hizo dos años más tarde en las orillas del río Támesis, para su muestra en la Tate de Londres, donde botellas rotas, fragmentos de platos de porcelana (algunos muy antiguos), botones, huesos, juguetes, tarjetas de crédito, hasta alfileres, fueron recolectados, clasificados y exhibidos en elegantes contenedores, vitrinas y muebles de madera similares a los gabinetes de curiosidades (que darían origen al museo) del siglo XVII. “Para los seres humanos —observa el artista— recolectar es un impulso que aparece desde muy temprano, es casi instintivo. De hecho, muchos animales también recolectan. Coleccionar es uno de los actos fundacionales de la cultura y por eso lo tenemos tan arraigado. Como artista yo soy esencialmente un escultor, así que tengo un interés, una pasión por las cosas materiales; ellas nos cuentan historias y nos enseñan cosas. Coleccionar jugó un papel importante en el origen de la narración”. La botánica, la otra pasión de Mark Dion está presente en obras como su “Neukom Vivarium”, un proyecto de tres años (inaugurado en 2007) que vinculó la escultura, la arquitectura, la educación ambiental y la botánica: el artista rescató el tronco de un enorme árbol caído a las afueras de Seattle para construir a su alrededor un vivero público, ubicado en medio de la ciudad y que replica lo que hace la naturaleza en el bosque con los árboles muertos: se transforman en nidos de vida (*nurse logs*) originando, sobre y alrededor de ellos, micro-ecosistemas completos. Para esta especie de escultura pública viviente, Dion no solo escogió el árbol; también dirigió desde el diseño del vivero (optimizando el control de luz y de temperatura), hasta sus aparatos ópticos (para que el paseante pueda ver de cerca toda la vida que anida en el tronco).

El libro-árbol (su origen y su destino)

Sobre su proyecto del libro-árbol, que lo trajo a colaborar y a compartir conocimientos con jóvenes artistas bogotanos, el artista explica: “Cuando fui invitado a exponer dentro del Museo de Historia Natural de Kassel, supe de inmediato que tenía que trabajar con su estependa *biblioteca de maderas* o xiloteca.

Esta fue armada entre 1771 y 1799 por Carl Schilbach como un prototipo mucho más complejo de *herbarium*. La mayoría de las xilotecas son un muestrario de diferentes maderas en forma de libro (donde la corteza del árbol se conserva como un lomo). De ahí el nombre de libro-árbol. Pero con más de 530 ejemplares que funcionan como estuches que contienen textos con relaciones taxonómicas y maravillosos dioramas internos (pequeñas esculturas hechas en madera, cera, cerámica, tela y papel que representan las ramas, hojas, flores y frutos del árbol) la xiloteca de Kassel es sin duda la más compleja y la mejor realizada. Mi idea, al comienzo, era hacer seis nuevos libro-árbol, en seis continentes; pero luego me di cuenta de que es imposible escoger un árbol que represente un continente. Esa era una propuesta absurda. Entonces, decidí que la regla iba a ser esta: yo no voy a escoger ni el árbol ni el lugar; ellos me van a escoger a mí. Cuando Felipe me llamó a invitarme a Bogotá, me dio la excusa perfecta para decidirme a hacer un libro-árbol aquí”. Curiosamente, Dion y el grupo de trabajo bogotano seleccionaron al urapán sabiendo que no es un árbol nativo. “Lo primero que atrajo al grupo de estudiantes — señala Dion— es que es un árbol muy común, fácil de encontrar. También buscamos especímenes que tuvieran una historia social y natural interesante y el urapán es un árbol que ya está atado a la historia de Bogotá”. Felipe Arturo añade: “Otra cosa importante es que para que un árbol sea maderable tiene que haber sido cortado por lo menos con un año de anticipación y descubrimos que hay una enorme cantidad de urapanes que han sido talados en Bogotá en años recientes; por eso, este árbol estaba doblemente disponible”.

Pero, ¿qué significados puede tener que vaya a Kassel un árbol originario de China en representación bogotana? Teniendo en cuenta la magnitud del proyecto y el sentido de la xiloteca, ¿no hubiese sido adecuado haber iniciado la búsqueda del árbol seis o siete meses antes de la visita de Dion? Y otra duda surge al saber que son tres los libro-árbol que se hicieron acá y que de esos tres, ninguno va a permanecer en Bogotá, pues su exhibición en Plataforma —junto a los resultados de proyectos individuales realizados por cada participante del taller con madera de la especie escogida— será hasta el 23 de diciembre y después uno irá para la xiloteca de Kassel y los otros dos se los llevará el artista a Nueva York. Al ser cuestionado sobre la suerte de los libro-árbol trabajados en conjunto, Arturo respondió que él veía la experiencia como un intercambio: “Hubo intercambio de conocimientos y de obras, pues algunos cambiaron dibujos con Mark; sin olvidar que todos produjeron sus proyectos con toda la madera, los equipos y el soporte técnico costado por nuestros socios”. Margarita Vásquez, una de las artistas participantes, comentó: “Igual, ya sabemos cómo hacer un libro-árbol, así que podemos hacer cuantos queramos, más bonitos y sin tanto afán”. Es invaluable el valor pedagógico de esta experiencia y Mark Dion fue generoso, atento, receptivo y cálido con todos. Eso no se discute. Sin embargo, en este tipo de intercambios entre “nativos” y “foráneos”, la historia nos dicta que no todos somos iguales y que al final tenemos que mirar hacia donde se inclina la balanza. “Cualquier representación de la naturaleza —asegura Dion— está siempre atada a las políticas de dominación. Por eso cuando hablo de los gabinetes de curiosidades o del museo, trato siempre de encontrar aspectos dentro de esas tradiciones sobre las cuales trabajar; sin olvidar nunca que otros de sus aspectos están vinculados a las prácticas más nocivas del colonialismo. Porque las representaciones de gente, lugares, animales, plantas, son siempre expresiones de poder”. Qué bueno que Dion lo tenga claro, pero ¿lo tenemos claro nosotros? |

REVISTAARCADIA.COM COPYRIGHT©2010 PUBLICACIONES SEMANA S.A. Todos las marcas registradas son propiedad de la compañía respectiva o de PUBLICACIONES SEMANA S.A. Se prohíbe la reproducción total o parcial de cualquiera de los contenidos que aquí aparezca, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.